

Los corresponsales de la Biblioteca selecta de vittores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por su conducto cuesta 22 rs. trimestre, o el semestre y 70 un año.

cada uno de aquellos. Jamás un preso
escaló las carceres, ni en ellas se desar-
rolló la menor epidemia, aun en las épo-
cas de la general de cólera morbo, que

que la epidemia de cólera, morbo, que tuvo lugar por los años 1834, 1854 y 1855, en la villa de Calatayud, y en la Jorquera cargo de casa-jurado, sus cárceles libres y a sus guardas, han sido varias veces escaladas y fugados los presos.

Por lo tanto, en estos tiempos en los demás puntos háse demostrado no sólo un modo de comparación, y dejando á un lado las acciones y las industrias, que en el asunto tan vital, nunca debieron oírse, sedándose de parte de quien está la razón.

Historia política de Casas-Ibañeta. — En la última guerra civil de los setenta años, por el primer día del que reinaba en aquellos habitantes, sufrieron por las entonces hordas feroces, cinco saqueos generales á la población, y dos incendios, uno se consumió en todas las casas del recinto, y el otro en el templo.

Posteriormente, por disposición del gobierno, en 1838, se mandó fortificar aquel punto y dotarlo de guarnición, elevándose á efecto así, por las autoridades militares.

Después de esto el gobierno reconocía la importancia de Casas-Ibañeta, para contener las correrías de los carlistas. En consecuencia se desdobló en dos las tropas de Valencia, Aragón y Cuenca, los cuarteles arribaban á la misma manera el estorbo que dicha fortificación le hacía para extender su dominación como desaban hasta el río Júcar.

Así, pues, hecha la fortificación y decidido el pueblo á la defensa, aunque con escasa dotación de tropas, resistió los varios ataques de fuerzas enemigas, que en crecido número y con artillería le formalizaran, no consintiendo jamás penetrar en el fuerte.

Después de tanto heroísmo y decisión, nada se le abonó al vecindario de los crecidos gastos hechos en la fortificación, ni por las pérdidas tenidas en los saqueos é incendios.

La población que así se conduce,

de la premia, retirándole la capital del juzgado! Ejemplo edificante de influencia, para que los pueblos aprendan la recompensa de sus sacrificios!

Se ha verificado en Badajoz el desarme de los voluntarios.

En Logroño continúa la tranquilidad; los carlistas han cometido desmanes en Nájera.

Ayer llegaron a Palma en el vapor *Jaime II* 90 carlistas y cinco carlistas, que han continuado a Mallorca en el vapor *Malones*.

La línea telegráfica entre Teruel y Morcía está ya expedita.

El comandante general de Melilla participa que no ocurre novedad en dicha plaza, y que las relaciones con el campo continúan siendo buenas.

Algunos grupos de obreros de la fábrica de Batlle, situada en el término de Cortes de Sarria, ejerciendo concepciones sobre otros asociados, se dirigieron anteayer, pistola en mano, contra el carruaje en que iban el dueño de la fábrica y algunos empleados, haciendo le algunos disparos. Alguna fuerza del ejército, enviada contra los agitadores, restableció la calma, haciéndolos salir precipitadamente.

Porque que en Sevilla han sido detenidos por las autoridades algunos diputados de aquella provincia. El Sr. D. Angel Torres, que se halla en la capital, sabiendo que se le buscaba, se presentó al capitán general. Muchas personas responsables de la población han volado al Gobierno que se les ponga en libertad garantizando que ni han intentado ni intentarán promover disturbios, y el Gobierno, según parece, ha accedido a la suplica.

Según telegrama de París, el Gobierno francés ha recibido con satisfacción la noticia del nuevo ministerio presidido por el duque de la Torre.

En este mismo satisfactorio sentido son las noticias que van llegando de casi todas las cortes europeas.

El ayuntamiento de Badajoz ha cooperado enérgicamente a que se realice el desarme de los voluntarios sin resistencia y rápidamente.

Ayer habrán sido desarmados unos cuantos voluntarios que se hallaban en el campo e inmediaciones de la capital.

SECCION POLITICA.

LA NUEVA SITUACION.

No estamos en tiempos de batir palmas y quemar incienso a los que en el poder representan hoy la victoria de nuestros principios políticos; aunque las circunstancias fuesen todo lo favorables y normales que el país necesita, no emplearíamos nuestro espacio y nuestro tiempo en aquella clase de expansiones, a las que nuestro carácter, poco sentimental, no muestra afición.

La época es mas propia para pensar que para sentir, por lo mismo que la situación del país da mucho que sentir y poco que pensar. Hagamos, pues, alto en las expansiones que estos días ha producido el movimiento político del 3 de Enero, y vamos a estudiar lo que este movimiento significa, a lo que responde, y lo que de él aguardan, no los mil pretendientes que ya se agitan en los ministerios, sino los diez y seis millones de españoles que constituyen nuestra nación.

El acto político y patriótico llevado a cabo por el general Pavia, no tiene en manera alguna la significación que han tratado de darle algunos periódicos, según y conforme al ideal que representan y a la causa que defienden. El general Pavia no ha obrado en representación de una idea política determinada, ni ha hecho la causa de ningún partido; el capitán general de Madrid, al obrar de la manera que lo hizo en la madrugada del día 3, representaba los sentimientos y las aspiraciones de la inmensa mayoría del país, y guiaba las tropas de su mando, en defensa y en apoyo de la causa nacional, tanto tiempo olvidada y desatendida por pandillajes y banderías.

Mirado bajo su punto de vista esencial, el movimiento político del 3 de Enero no significa el derecho de la fuerza, sino la fuerza del derecho; de ese derecho que asiste a toda nación para no ser burlada, escarnecida, desecha y arrojada por unos cuantos locos, ambiciosos o malvados, que en días de alborotos y revueltas se invistieron con su representación.

Significa el cumplimiento de esa ley fatal y suprema que nadie ha escrito, pero cuyos efectos se tocan siempre, y que hace justicia con el hierro, a los que del hierro usaron, para quebrantarla y romperla. Significa, en fin, el término de la licencia, pero no el de la libertad; la derrota de la demagogia, pero no la de la democracia; el fin de la anarquía, pero no el del progreso; la conclusión del motín de Abril del 73, pero no la muerte de la revolución de Setiembre del 68.

Ese y no otro es el significado del movimiento político del 3 de Enero, y si hay quien lo dude, preguntéle al ilustre y brayo general que con tanto patriotismo y desinterés ha sabido llevarlo a cabo.

Los móviles a que ha respondido el cambio político efectuado por la disolución de la Asamblea federal, los encuentra todo buen español en el fondo de su corazón y de su conciencia, sin necesidad de buscarlos en la ambición ni en el egoísmo de ningún hombre ni de ningún partido, cosa que solo harán los cegados por la pasión y por el despecho.

¿Quién, que sienta un átomo de amor por su patria, y que tenga una severa idea de lo que es y debe ser una Cámara constituyente, no abrigaba el convencimiento de que la Asamblea pasada llevaba de nuevo al país a un estado de vergüenza y de ruina peor aún que el que ya ha atravesado; y quién no ansiaba vivamente en favor de la nación, que fuesen aventadas las malas y bastardas pasiones que imperaban en aquella Cámara que, soberana y árbitra de los destinos de España se creía?

¿Qué español honrado, trabajador, industrial o propietario, no veía llegar con espanto y con pena una nueva era de disciplina en el ejército, de cantones independientes, de bajos y provinciales tiranuelos, de guerras civiles por toda la Península, de preponderancia en el absolutismo, de incendios y asesinatos, de piraterías y de vejaciones, de miserias y de decaimiento? ¿Qué buen español no deseaba con toda su alma tener fuerza bastante para evitar a su patria ese cuadro de desolación y de ruina?

Pues a esa idea y a ese sentimiento universal, al convencimiento unánime de que la Asamblea federal era la perdición de nuestra patria, y al común y patriótico deseo de los españoles por evitar que se consumase la ruina de esta querida nación, responde el movimiento político-militar con tan universal aplauso llevado a cabo por el general Pavia. Ahora bien; lo que el país aguarda de esta nueva situación, las esperanzas que funda en el porvenir que se ha establecido, lo que tienen que hacer, y pronto, lo habrán de decir los hombres que de la gobernación de España se han encargado, para satisfacer las impaciencias y las aspiraciones de los españoles, en el significado y en los móviles

del acto llevado a cabo por el capitán general de Madrid, deben verlo, deben estudiarlo y muy particularmente, apresurarse a cumplirlo.

Hay que empezar a obrar, y obrar cuerdamente. No es esta situación la llamada a satisfacer las exigencias políticas ni personales del partido constitucional, ni del radicalismo, ni de los unitarios. No viene tampoco a halagar esperanzas más o menos reaccionarias del alfonsismo en sus múltiples y diferentes matices.

Viene a salvar la patria, la libertad y el orden. Viene a gobernar en nombre de todos los intereses sociales, sin distinción de qué clase merecen mas preferente atención. Viene a restablecer el imperio de las leyes, sin consideración a grandes ni a pequeños; a crear administración sin nepotismo de ninguna especie; a restablecer nuestra Hacienda y nuestro crédito en esfera contraria a la del sigilo y del secreto; a demostrar, en fin, dentro y fuera de España, que no somos un país ingobernable y degenerado, digno solo de la anarquía o del absolutismo.

Así entendemos que debe ser la nueva situación, y así anhelamos que obre. Aunque el gobierno no se ha definido aun oficialmente, ni ha presentado su programa, nosotros abrigamos la esperanza bastante fundada, de que habremos sabido interpretar el juicio que de su origen tiene formado, y los propósitos que para el ejercicio del Poder abriga.

LO FIRME

La política sensata seguida por los jefes del partido constitucional durante el predominio de las ideas federales, señaló el rumbo de la que ha de observar en el poder el ministerio presidido por el duque de la Torre.

Esa política que no levantaba mas bandera que la de orden y conciliación, huyendo de declaraciones ociosas y estériles, es la que después de combatida por otros partidos, al fin ha prevalecido, porque en las circunstancias que atravesábamos era la única que podía considerarse como patriótica y elevada.

Y esa política ha sido además, eminentemente leal. Recuerden los vencidos nuestros consejos. ¿No les demostrábamos sus errores? ¿No les poníamos de manifiesto el ejemplo de otros pueblos y de otras situaciones que les servían de enseñanza? ¿No hemos pedido patriotismo a la Asamblea? ¿No le hemos ofrecido apoyo si conseguían tener cordura y sensatez? No se quejen, pues, si después de advertidos han procedido contra sus propios intereses, hiriéndose a sí mismos torpemente.

¿Creían que no triunfarian los instintos nacionales de salvación, esas misteriosas fuerzas de la sociedad que en momentos dados deciden de los destinos de un pueblo? Se asombran del golpe de fuerza que ha devuelto el sosiego al país, y ningún poder legítimo encuentran que lo autorizase. En 1836, dicen, había si quiera una cosa superior, una soberanía, una corona bajo cuyo manto se daba un golpe de Estado; pero hoy no ha habido nada mas que la voluntad de un general!

¡Ciegos, que no descubren en los humanos sucesos las causas trascendentales que los determinan! Hay una soberanía que está sobre todas las soberanías, y es la fuerza de la opinión. Cuando un pueblo se ve amenazado en su existencia y en sus libertades; cuando se le gobierna en nombre de una Cámara elegida por un solo partido; cuando este partido arroja ingrato del Congreso entre atropellos a una Asamblea incontinentemente generosa, y lo hace al insensato grito de «la república por los republicanos y para los republicanos»; cuando se hieren todos los intereses; cuando se atacan las clases mas influyentes; cuando se escarnece las creencias religiosas; cuando el crédito perece; cuando todo esto junto constituye un género de tiranía en nombre de la democracia republicana y de los derechos humanos; cuando, por último, tiene ese partido la fortuna de contar en su seno un hombre superior que le enseña el camino y logra tranquilizar los ánimos, y ese hombre, representación de los deseos nacionales, se ve repudiado por los que creen preferible sembrar inquietudes, entonces sobreviene una gran crisis, y un clamor universal pide inmediato remedio a tal situación. Los votos no necesitan contarse; se escuchan por todas partes, semejantes a los ayes de un moribundo. Es la patria, que reclama auxilio, que necesita salvarse y que busca un salvador.

Entonces aparece un Monarca para echar abajo la tiranía de los dictadores populares; un Tallien para derribar el despotismo de la guillotina, de esa guillotina con que, a semejanza de la inquisición, se pretendía imponer reformas imposibles, y Tallien era débil y sin embargo, los cabones de Henriot que le amenazan, enmudecen ante la energía que le prestaba la opinión pública.

En ocasiones así, surge también un Napoleón para despedir a gobernantes imbeciles, y puede hacerlo impunemente, porque su compañía de granaderos no es mas que el instrumento con que se arma la nación.

El general Pavia ha obedecido las órdenes de la patria, esas órdenes fáciles que se imponen en momentos dados, ese misterioso, pero potente espíritu que armó a los héroes del Dos de Mayo, a pesar de su monarca y que ha derrocado a los Borbones, por un impulso inmenso de la opinión.

Sin la fuerza del deber patrio, sin el apoyo de las aspiraciones sensatas, el acto del general Pavia, aun triunfando, hubiera sido efímero. Quedó sancionado y aplaudido por todo lo que en España tiene sentimientos de patria, libertad, orden y buena administración.

En la Bolsa el aplauso fué unánime y el crédito se mejoró en el acto. Nada vive allí sin la confianza en el porvenir.

La situación que nació, era considerada por consiguiente, como firme y duradera, y en efecto, lo que se funda en el respeto de todos los intereses, en la consolidación de las libertades sin exageraciones disparatadas y en la conciliación, eso es lo realmente firme, sólido y permanente. ¡Quiera Dios que nuevas intransigencias no vengán a perturbarlo!

No creemos exactas las noticias que leemos en varios colegas respecto a que se trate de reorganizar una milicia especial, contrariando lo dispuesto por la Ordenanza de 14 de Julio de 1822, puesta en vigor por decreto de 18 de Setiembre último.

Todos los partidos liberales han aplaudido la determinación adoptada por el Gabinete del Sr. Castelar, estando conformes en que la milicia ciudadana no debe ser el reflejo de las aspiraciones de un partido, sino mas bien la reunión de todos los hombres honrados, pertenecan sino a un partido político, que tiene por objeto defender el orden dentro de las poblaciones contra todo género de perturbadores, una gran masa de ciudadanos de todas las clases sociales dispuestos a sostener con las armas la propiedad, el hogar y el sosiego público.

Basada en tan elevadas ideas, la milicia será una fuerza verdaderamente nacional, puesto que está destinada a defender los intereses de todos y tendrá el prestigio de una fuerza donde están representados los elementos sociales.

Así lo hemos reconocido todos cuando el Sr. Maignan publicó en la *Gaceta* la ley de la milicia nacional forzosa.

Por estas razones creemos innexas las noticias de que se hacen eco diferentes periódicos acerca de que se trata de barrenar aquella ley.

No, no es cierto, y sino bastarán las razones aducidas, todavía existe una que es de gran peso, y consiste en el carácter eminentemente nacional, que ha revestido el movimiento del 3 de Enero, carácter nacional que quedaria desnaturalizado, si se intentara reorganizar la milicia de un partido, aquí precisamente donde todas estas milicias de bandería, llevan no sabemos qué sello odioso, que hace que se las mire con prevención hostil.

Siempre habíamos creído que la demagogia contaba afortunadamente con muy escasas fuerzas en nuestra patria; pero al ver las pequeñas dificultades que se han opuesto a la nueva situación en las provincias y en las ciudades que hasta aquí estaban consideradas como centros de pasiones revolucionarias y demagógicas, bien podemos afirmar que la fuerza del partido intransigente en España es casi nula. Teníamos la vista sobre el mapa examinamos las comarcas mas agitadas por las pasiones revolucionarias, aquellas comarcas donde eran holladas las ideas fundamentales de la *mió* y lo *tuyo*, y apenas hallamos los menores y mas débiles síntomas de resistencia.

Vemos ciudades que han sufrido cerca de un año de dominación *riffina*, digámoslo así, y esas ciudades permanecen tranquilas, reinando en ellas el orden mas envidiable. Aquellos ayuntamientos, aquellas diputaciones que se erigían en cantones independientes y autónomos, han recibido con la mas laudable resignación el nuevo orden de cosas, habiendo bastado que los gobernadores militares con los escasos elementos de que disponían, hayan tomado algunas precauciones para que nadie se moviera.

Pintábanos los pesimistas horribles batallas en Barcelona y en la mayor parte de las poblaciones de Cataluña; horribles disturbios en Málaga, Cádiz, Sevilla, Granada, y cuando creíamos que España iba a ser teatro de sangrientos motines, vemos con la mas grata sorpresa que apenas ha habido síntomas de resistencia en ninguna parte, si exceptuamos a Valladolid y Zaragoza.

Estos hechos, que no pueden ponerse

en duda, porque han pasado a nuestra vista, prueban de una manera elocuente que en nuestra patria no hay elementos demagógicos, y que no es difícil emprender la de constituir una situación fuerte y robusta, que sea garantía de los intereses y desarrolle todos los gérmenes vitales de este país.

Nuestro apreciable colega *El Correo Militar* publica las siguientes líneas, inspiradas en un sentimiento patriótico:

«El alto ejemplo de modestia del general Pavia debe ser el espejo en que debemos mirarnos todos, y del mismo modo que no ha admitido recompensa alguna, negándose a aceptarla, a pesar de reunir más títulos que nadie dentro de la nueva situación creada por el esfuerzo de su brazo; del mismo modo debemos rechazar toda recompensa que tan mal sienta en un servicio, eminentemente patriótico si, pero que no debe nunca tomarse en cuenta dentro de nuestra carrera militar.»

Nada de grado general, nada de gracias particulares; nada de años de rebaja; nuestra única recompensa debe ser exclusivamente el íntimo convencimiento de haber salvado al ejército y a la patria de su inevitable ruina, y el sincero aprecio y la profunda estimación de nuestros compañeros de armas y de los hombres honrados de todos los partidos.»

El Correo Militar interpreta en este punto las aspiraciones del ejército, que después de haber salvado las instituciones fundamentales de nuestra sociedad, ha dado pruebas de su patriótica abnegación, negándose a recibir gracia alguna. Esta prueba de verdadero civismo que acaba de poner de relieve nuestro ejército, es altamente consoladora, y prueba la grandeza del hecho llevado a cabo el 3 de Enero, no ciertamente para satisfacer bastantes ambiciones y livianos intereses, sino para realizar una empresa noble y gloriosa: para salvar la patria y la libertad.

Insiste *La Epoca* en llamar «contra revolución» al movimiento del día 3, sin querer ver o confesar las consecuencias a que ha de dar lugar este hecho muy distintas de las que el colega supone.

Aunque para *La Epoca* no sean una garantía los hombres que constituyen el Poder ejecutivo, y aunque crea que el pensamiento que dominó al disolver la Asamblea federal no era el hoy dominante—para lo cual no tiene prueba ni antecedente alguno—no podrá menos de confesar que los eminentes repúblicos que hoy rigen los destinos del país se hallan muy lejos de tal idea.

Muy lejos, si, téngalo entendido *La Epoca*. Los hombres de nuestro partido no tienen mas mira ni interés que el bien de la patria y la conservación de sus libertades y derechos, a tanta costa adquiridos, y no pueden retroceder en tan honrosa senda sin menoscabo de su dignidad, y sin faltar a lo que su conciencia y su patriotismo les impone.

La contra-revolución no puede venir mientras dure el actual poder ejecutivo. Son muy grandes los intereses creados por la revolución para deshacerlos sin gloria y sin honor, y esto no se le puede ocultar al colega que tan perspicaz se ha mostrado siempre en los asuntos políticos.

Leemos en *El Imparcial*:

«Dice un colega que parece que una comisión de patriotas se ha presentado al Gobierno pidiéndole todos los destinos públicos en Hacienda, para que no se provean en ningún reaccionario.»

Creemos que la noticia necesita confirmación. Eso de la comisión de patriotas constituyéndose en dispensadora, no ya de todos, pero ni aun de parte de los empleos de Hacienda, nos parece de tal género que nos resistimos a creerlo.»

Hace bien nuestro colega en poner en duda, dicha noticia, porque ya no estamos en aquellos tiempos en que cuatro patriotas con gorros colorados se presentaban en los ministerios pidiendo una limpa general en nombre del cuarto estado.

Por lo demás, creemos que los vicios y flaquezas de la humanidad no se corrigen con un artículo muy patriótico. La empleomanía reviste desgraciadamente en nuestra patria el carácter de una enfermedad social, y para cortar de raíz tales enfermedades, no bastan ni el dictamen y las recetas de sesudos doctores, ni las fórmulas de la farmacopea universal.

Creemos, con todo, que se puede atajar su pernicioso vuelo, y esto es lo que debe hacer el actual Gabinete, y estamos seguros que lo hará.

Los periódicos suspendidos en esta capital a consecuencia de la circular del Sr. García Ruiz, son: *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *La Reconquista*, *La Regeneración*, *El Federalista* y *El Reformista*.

La Esperanza contaba treinta años de existencia; *El Pensamiento Español* quince.

Refiriéndose a la noticia de que los periódicos carlistas se proponen cumplir

con sus suscritores por medio de meras hojas de noticias, dice *La Epoca*:

«Es imposible que el Sr. Albareda, periodista antiguo, ponga obstáculos a esa justa pretensión que proporciona además pan a multitud de familias que de otro modo quedarían en la miseria.» Nos asociamos a la generosa excitación de *La Epoca*.

El Magisterio Español, cuyo recto criterio en materia de enseñanza hemos podido apreciar en varias ocasiones, pregunta qué porvenir aguarda a la instrucción pública en la nueva situación.

Nosotros creemos poder satisfacer la justa curiosidad de nuestro colega, diciéndole que tan pronto como las circunstancias lo permitan, el Poder ejecutivo introducirá en este ramo de la administración pública importantes y meditadas reformas.

La experiencia ha demostrado la necesidad de cambiar y reformar mucho en este punto, y ya nosotros iremos exponiendo lo que pensamos sobre las absurdas disposiciones que sobre dicho ramo se han adoptado.

Aunque escritas con un sabor clásico muy marcado, son de actualidad las siguientes observaciones que tomamos de *La Bandera Española*:

«En medio de profundas conmociones, son más frecuentes y pasan mas próximos los falsos atractivos del vicio triunfante, la o-adia premiada, el error aplaudido, los medianos y aun los nulos encumbrados.»

Se confunde de un modo lamentable la sabiduría con la pedantesca insuficiente cultura, el arte con la desvergonzada ridícula extravagancia.

Y en otras esferas y objetos distintos son llamados oradores los charlatanes, escritores los libelistas, patriotas los movidos, hábiles los intrigantes, soldados los bandoleros, héroes los criminales.

El vulgo sube al goce y al imperio, fugaces, pero brillantes; la torpe ambición y la insolente audacia teje coronas al que debiera sujetar con cadenas, aplaude calurosamente al que merece acres censuras, mientras mueren en el olvido, y quien sabe si en la miseria, el laborioso y el honrado.»

Leemos en un colega:

«Sin embargo de que el Sr. Figueras se proponía votar, según se dijo, la proposición de confianza al ministerio Castelar, lo cual no llegó a realizarse, asegúrase que entre las papeletas recogidas de la mesa presidencial en los momentos de confusión de la mañana del día 3, se hallaba una suscrita por dicho personaje en favor de la candidatura del Sr. Palanca.»

Es natural.

No nos parece digna de imitación la conducta del *Progreso* en cuanto al señor Castelar. No contento este periódico con reproducir alguna censura que le dirige un diario alfonsino, reproduce espíritus periodísticos de fecha atrasada, en los cuales se intenta ridiculizar al digno ex-presidente del Poder ejecutivo. *El Progreso* es capaz de abrigar odios de ultratumba.

El Progreso se equivoca. *LA PRENSA* no ha variado de tipos, y sigue publicándose con los mismos que hasta aquí.

SUCEOS DE ZARAGOZA Y VALLADOLID.

Cartas y viajeros recientemente llegados de las capitales de Aragón y de Castilla, nos suministran curiosos y fidedignos datos que nuestros abonados verán seguramente con interés, con ese interés doloroso que despierta siempre en nuestro espíritu la noticia de haberse derramado en abundancia la sangre de nuestros hermanos.

Nada hacia presumir que pudiera realizarse en Zaragoza la sangrienta hecatombe que hoy deploramos; la noticia de la disolución de la Asamblea por el general Pavia, no produjo gran excitación en el pueblo, y si la llegada de un diputado intransigente que conferenció con el alcalde y fué causa de que, unidos el ayuntamiento, diputación provincial, comandantes de la milicia y gobernador interino, acordaran sublevarse contra el poder constituido, no tendrían que lamentarse las desgracias que últimamente han vestido de luto a la hermosa capital del reino aragonés. Tal fué, pues, el origen de la lucha, y el capitán general, que algo sabía de lo que se tramaba, buscó en vano un medio conciliatorio, no juzgando oportuno sacar las tropas de los cuarteles, a fin de que este acto no fuese apreciado como provocativo por parte de los insurrectos. Estos, decididos a promover un conflicto, dejaron pasar todos los plazos que se les concedieron hasta el medio día, en cuya hora se rompió un enérgico fuego de cañon contra la barricada de la calle de Cineja, defendida y apoyada desde los balcones de las casas de los costados.

Desde los primeros instantes del combate, dice el *Diario de Zaragoza*, no se oían las detonaciones: era un ruido inmenso, incesante, atroz, como el de la ola alborotada del mar, oído por la noche; estruendo infernal que duró desde la una a las cuatro y media de la tarde, hora en que las tropas, habiendo vencido

con un arrojo increíble posiciones defendidas con valentía, se extendieron como un torrente y dominaron por completo la población.

La lucha fué breve, rápida, pero ruda, hasta el punto de que faltan palabras con que describirla verdaderamente.

Los voluntarios serían en número de unos 4.000, y otros tantos los soldados, los cuales llevaban sobre los primeros, además de la dirección inteligente y enérgica del bizarro general Búrgos y de los brillantes coroneles Despujols, Delatre y el del regimiento de Asturias, que mandaban las columnas de ataque contra el Mercado, contra la puerta del Angel desde el Arrabal y contra el cuartel de la Magdalena, por la Ronda, secundados por una intrépida oficialidad; además de eso, decimos, que constituye una ventaja decisiva, llevaban las no menores de su disciplina admirable y de su irresistible artillería.

Ante esos elementos, tan poderosos y tan bien mandados, la resistencia debía ser inútil. Así que la lucha fué, como hemos dicho, rápida, y el triunfo completo, teniendo que rendirse sin combatir apenas se acercaron las fuerzas cívicas situadas en el Mercado.

Al oscurecer de ayer la ciudad estaba perfectamente tranquila; y hoy, con el día primaveral que hace, están cuajadas las calles de curiosos, que van a ver con mirada triste los sangrientos signos de la terrible batalla.

Esta ha costado al ejército dos muertos y 15 heridos, entre ellos dos beneméritos oficiales de artillería. Las pérdidas de los voluntarios han debido ser considerables, tan considerables que aterrorizan; y se comprende, por razones que a cualquiera se alcanzan.

Además de los pormenores que dejamos consignados, el *Diario de Zaragoza* contiene estas noticias:

«Ha sido suspendido nuestro colega local *El Canton Aragonés*.

—Han sido repuestos el ayuntamiento y la diputación provincial que había antes de los actuales.

—También ha sido nombrado gobernador interino de esta provincia el dignísimo brigadier Sr. Serrano Acebron.

—La bandera roja que había en el balcón principal del edificio que ocupa el gobierno de provincia, ha sido sustituida con la bandera nacional.

—Las casas del arco de Cineja, donde están el café de la Constancia de un lado, y la administración de *El Diario* enfrente, han sido tan maltratadas, que la primera habrá probablemente necesidad de derribarla, y la restauración de la segunda costará sobre dos mil duros.

—Además de estos perjuicios irreparables para los propietarios, en muchas casas de aquel punto de la población se ha verificado un verdadero saqueo, no se sabe por quien ni es posible saberlo, pues han desaparecido cubiertos de plata, alhajas, hasta pañuelos blancos; y de nuestra administración, en donde el cajón de la mesa se ve con señales patentes de haber sido robado a bayonetazos, han desaparecido también 410 rs. de los billetes de las rifas del Pilar, 1.100 de la de una casa de la sociedad de obreros La Económica, y 160 reales nuestros.

—Las calles de esta ciudad están llenas de infantería y de individuos de la benemérita guardia civil.

Respecto a los sucesos que tuvieron lugar en la capital de Valladolid el día cuatro, *El Norte de Castilla* los refiere en estos términos:

«Desde la noche del 3 ya el pánico se había apoderado de los vecinos de la población, y la intranquilidad se generalizaba, presagando todo cuanto después sucedió.

Los batallones de voluntarios republicanos de la capital, obedeciendo a lo que de antemano tenían consignado, y no desatendiendo la voz de su conciencia, al mando de sus respectivos jefes, prepararon en la noche del 3 y la mañana del 4, sus trabajos para la defensa de los derechos que, según su credo político, les correspondía. Al efecto, con un valor que no esperábamos, dadas las circunstancias de nuestra capital, se dividieron las compañías de los indicados batallones, sobre las cinco de la mañana, ocupando algunas posiciones importantes, como son: Campillo de San Andrés, el Museo, Palacio de Justicia y Felipe II, teatro de Calderón y algunas fábricas.

Inmediatamente hicieron barricadas en las principales calles, de las que recordamos: Solanilla, Angustias, Rosarillo, Baños, Cañuelo, Damas, Cantarranas, Constitución, Victoria, Teresagil, Barricos de San Andrés, Museo, Librería, Herradores, Cruz Verde y Longaniza.

Las tropas ocupaban los siguientes puntos: Campamento entre el Hospital general y el colegio de caballería, calle de Santiago, ayuntamiento y cuarteles.

En esta situación, y sobre las ocho y media de la mañana, se rompió el fuego en San Andrés y en el Campo Grande, que fué de fusilería y cañón, continuando en las restantes horas de la mañana y de la tarde en los puntos que dejamos consignados: resultando de tan sangriento combate unos seis muertos de la tropa, entre los que se encuentran un joven alférez de caballería, y trece paisanos, siendo heridos nueve de la clase de tropa, la mayor parte carabineros, y sobre 26 voluntarios. Creemos que estas cifras sufrirán alguna variación.

A las seis de la tarde terminó el fuego y entre diez y once de la noche empezaron a retirarse de las barricadas los voluntarios, según orden que recibieron sus jefes.

La población de Valladolid presentaba un aspecto que imponía; sus vecinos

desde los balcones arrojaban hilas, vendas, trapos y sábanas a la asociación de la Cruz Roja, que prestó servicios importantísimos durante las horas de fuego, poniéndose sus individuos en los sitios de mas peligro, dividiendo sus auxilios en los puntos que tenían destinados para los hospitales de sangre. Desde las ocho de la mañana del 4 hasta la madrugada del 5 ni han transitado carrajes, ni personas fuera de las que estaban comprometidas en el combate; los comercios y tiendas de toda la población han permanecido cerrados y el pánico ha horrible se apoderó de todos los ánimos en vista del aspecto que presentaba la cuestión.

Terminada que fué la colisión, las tropas tomaron los principales puntos de la población y destruyeron las barricadas. Aunque con la consiguiente intranquilidad, la gente circulaba ya por las calles. La artillería con sus certeros disparos, causó bastantes destrozos.

El desarme de los voluntarios se llevó a efecto inmediatamente sin novedad, recogiendo un número considerable de fusiles.

NOTICIAS GENERALES.

Las autoridades de Cuba contestaron ayer al telegrama del Poder ejecutivo, dándole cuenta de los últimos sucesos ocurridos en la Península, adhiriéndose al cambio de situación, y manifestando al propio tiempo que la formación del nuevo gobierno produjo en aquella Isla el mejor efecto.

Los voluntarios y todos los elementos leales amantes de la integridad de la patria felicitan al gobierno de la república.

Los agentes de la autoridad siguen la pista en Barcelona a algunos emisarios de la Internacional que intentan producir una huelga general en aquella población. Otros individuos que repartían proclamas subversivas han sido presos y serán juzgados enérgicamente.

Se dice que los diputados republicanos de la fracción conservadora mantendrán por ahora una actitud expectante respecto al nuevo Gobierno de la república, al cual no crearán dificultades.

Lo único que preocupa, pues, al Gobierno en este punto, es la enérgica actitud de los ex-empleados del ministerio de Ultramar.

En Murcia sigue reinando el orden material, por mas que se trabaje con empeño para turbarlo.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que la que fué reina de España, hoy duquesa de Aosta, se halla gravemente enferma. Hacemos votos por que la ilustre señora recobre por completo la salud.

El ejército sitiador arrojó ayer sobre Cartagena más de 10.000 proyectiles.

La fracción Rosas atacó ayer a la villa de Gama, partido de Laviana, resistiendo la agresión los voluntarios movilizados en el ayuntamiento. Los carlistas, visto que no se rendían, pusieron fuego al edificio, saliendo en dirección a Laviana y llevándose presas a varias personas, tres de sus hombres muertos y algunos heridos.

Ayer al medio día dió posesión el capitán general de las Baleares a las nuevas corporaciones populares de Palma.

En Gijón se notaba ayer alguna agitación. El gobernador militar dispuso que la plaza fuese declarada en estado de guerra.

La goleta *Consuelo*, que se halla en San Sebastián, ha salido para Castro, punto hacia el que ayer parecían dirigirse algunas fuerzas carlistas.

Ayer llegó a Madrid el general Crespo, presentándose en el acto al presidente del Poder ejecutivo y ministro de la Guerra.

También llegó ayer, procedente de Zaragoza, el coronel jefe de estado mayor de la columna de la ribera de Navarra, con una misión para el gobierno.

En Cartagena todo el mundo procura distinguirse. Dias pasados llegaron dos carabineros por la noche hasta la puerta de Madrid, y después de pegar en ella la alocución impresa de Lopez Dominguez al ejército sitiador, llamaron a la puerta, y al pedirles el «¿quién vive?» contestaron: «Los carabineros que vienen por las llaves de la plaza.» Excusados decir la que se armó.

Según telegramas de los gobernadores de provincia, ha quedado cumplida inmediatamente la circular del ministerio de la Gobernación prohibiendo la publicación de los periódicos cantonales y carlistas.

En Navatrasierra (Cáceres) se presentó en la tarde del 4 un grupo latrofueroso de 12 hombres mandados por Luengo, que tomaron raciones de pan y se dirigieron hacia Cáceres.

El serenísimo señor príncipe de Vergara en telegrama de las once y cinco minutos de la mañana del día 5, dice desde Logroño al excelentísimo señor capitán general del distrito de Aragón:

«He recibido el telegrama de V. E. participándome los deplorables sucesos de Zaragoza. Aplaudo la energía con que V. E. ha sabido reprimir la insurrección, y el brillante comportamiento de los cuerpos del ejército de su digno mando, pero deploro que desoyendo parte de esa heroica ciudad la voz de la razón, se haya visto V. E. obligado a derramar sangre en un pueblo que tanto quiero y del que tengo tantas pruebas de cariño; confiando en que restablecida la calma, trabajarán todos los liberales por el afianzamiento de la paz.»

El viernes pasado entraron en la Coruña tres carros con carlistas y algunos mas a pie, procedentes de la provincia de Lugo, que esperarán vapor para Cuba.

El viernes entró en el puerto de Santander el vapor remolcador *Gaditano*, que ha estado operando sobre dos meses en la ría de Bilbao.

Creemos prestar un inmenso servicio a la humanidad, trasladando a nuestras columnas el siguiente anuncio que publica *La Correspondencia* en su número de anoche:

«Emilio García Montes publicará una obra para resucitar a los muertos. Habitación, Leganitos, 5.»

El gobierno francés recibió el despacho comunicándole la formación del nuevo Poder ejecutivo encargado al general Serrano. La impresión producida por esta noticia en los círculos oficiales, había sido la mas favorable.

Nuestro representante en Washington participa con fecha del 4 que el día anterior, con la marca grande, salió de que la fragata *Arariles*.

Dicho buque se trasladará inmediatamente a la isla de Cuba.

Está acordado el nombramiento de D. José María Díez para gobernador de Filipinas.

Los carlistas han establecido en el Alboacér un hospital para los heridos de sus partidas, pidiendo para ello camas a los pueblos vecinos.

Según dice un telegrama del general Moriones, los batallones carlistas se dirigen al parecer a Ramales.

El viernes llegaron a Tarragona los 150 soldados que en la madrugada del mismo día tuvieron que habérselas con 400 ó 500 carlistas en las inmediaciones de Cambrils. Al salir aquellos de este pueblo se presentó dicha partida con intención de envolverlos; pero batiéndose en retirada los cazadores, se pusieron fuera de su alcance, causando a los carlistas algunas bajas y no sufriendo por su parte mas que las de tres heridas leves.

En Palma se verificó ayer sin resistencia alguna el desarme de los voluntarios de la República.

El sábado circularon en Badajoz rumores de haberse alterado el orden en Olivenza; pero en los centros oficiales de aquella capital no había noticia alguna que los confirmasen.

En Valencia han sido detenidas algunas personas que se distinguen por la exaltación de sus ideas federalistas.

Nos escribe nuestro corresponsal de Valencia que en aquella capital continúan adoptándose precauciones militares, y que la tranquilidad no se ha alterado en lo mas mínimo. Los trenes, al llegar a la estación, son recibidos y visitados por la Guardia civil; se han practicado registros domiciliarios, en los que se han recogido bastantes armas, y anteayer se llevaron a cabo nuevas prisiones, no descansando los inspectores en todo el día.

El capitán general parece dispuesto a obrar con energía; a una persona de buena posición que fiando en su amistad se presentó a él intercediendo para que no fuesen embarcados dos de los intransigentes, le contestó que si no ponía término a sus gestiones le embarcaría a él también. Se asegura que dicha autoridad militar se propone activar el armamento de la milicia para salir inmediatamente a campaña contra los carlistas.

Los republicanos llamados de orden en Valencia, parece que en la noche del 5 se reunieron y acordaron oponerse al nuevo orden de cosas existente, en vista de la energía desplegada por las autoridades de aquella capital.

Hoy no hemos recibido los correos del Norte, Cataluña y Andalucía.

Hace pocos dias sufrió Portugalete un nuevo ataque de los carlistas que fueron rechazados con pérdida de 40 hombres.

El comercio de esta capital piensa, según se nos asegura, abrir una suscripción para regalar una espada de honor al general Pavía, en prueba de agradecimiento a los buenos servicios prestados por dicha autoridad estos dias a la causa del orden.

Hoy ha tenido lugar la recepción oficial de los jefes de la guarnición en el ministerio de la Guerra, cuyo acto ha estado sumamente concurrido.

Han sido repuestos en la dirección de

Correos los Sres. Alcaldes Salces y Moreno.

A la una de la tarde se hizo oír el disparo de arma de fuego en la Carrera de San Jerónimo, frente al café de Heria, produciendo con este motivo entre los transeúntes la co siguiente alarma. No se ha podido averiguar quien haya sido el alarmista.

El señor gobernador civil de la provincia ha declarado cesantes a los directores del Hospicio y del Hospital Provincial.

El capitán de voluntarios D. Antonio Ramos y Gomez, ha entregado a la autoridad 95 fusiles con sus correspondientes bayonetas y algunas fornituras que tenía en depósito, procedentes de la compañía que mandaba.

El general Catalan con 1.600 hombres y dos baterías Krupp se halla establecido en los pueblos de Escalante, Bárcena, Adal y otros puntos inmediatos. El resto del ejército permanece en Limpias y Laredo.

Hoy tomarán posesión los individuos que constituyen el nuevo municipio de Madrid.

Ha sido robado cerca de Vallecas el coche-correo de Cuenca.

Ha salido del puerto de Alicante para incorporarse a la escuadra la fragata *Carmen*.

Esperita ya la comunicación, salieron ayer de Zaragoza los correos para Cataluña correspondientes a los dias 2 y 3 del actual.

En la calle de las Conchas ha sido sorprendido un depósito de armas. El número de las sorprendidas es de 200.

En la noche del 29 al 30 de Diciembre fué robado el casino de Santa Pola, después de haber prendido fuego los ladrones a la mayor parte de los muebles de dicho edificio que fueron rociados con petróleo.

Los cacos se llevaron 1.400 rs. que contenía la caja de la sociedad.

Hasta ahora no se ha podido descubrir a los autores de tan escandaloso delito.

El sábado por la tarde declaró el estado de guerra en todo el distrito el capitán general de Andalucía, publicando el siguiente bando:

1.º Se declaran en estado de guerra las provincias del distrito de mi mando.

2.º Los delitos de rebelión ó sedición serán juzgados en consejo de guerra con arreglo a ordenanza.

3.º Los que cortaren las líneas telegráficas, destruyeren puentes ó inutilizaren las líneas férreas serán considerados como rebeldes y juzgados militarmente.

4.º Las autoridades civiles y judiciales ejercerán sus cargos en los demás asuntos propios de sus atribuciones, reservándose únicamente los que se relacionan con el orden público.

Sevilla permanece completamente tranquila: las tropas acuarteladas; la fuerza pública apoderada de la casa-ayuntamiento, y la de orden público concentrada en el gobierno civil.

Está definitivamente acordado el nombramiento del Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce para el cargo de secretario general de la presidencia.

El gobernador de Albacete participa ayer que ha sido cortada la vía férrea por cerca de la estación de Cieza en dirección a Murcia, hallándose detenido el tren mixto.

El general Lopez Dominguez ha dispuesto que se sitúen sobre la línea férrea las comandancias de carabineros de la provincia de Murcia.

Ayer se dijo que el gobernador de Huesca, apoyado por los voluntarios, había formado una comisión de gobierno para oponerse al nuevo Poder ejecutivo; pero esta noticia, si tuvo algun fundamento, dejó de tenerlo on breve, toda vez que el mencionado gobernador resignó el mando y remitió por telegrama su dimisión.

Se ha descubierto un escape practicado en la casa núm. 39 de la calle de Buenavista.

El juzgado de guardia ha empezado a instruir las oportunas diligencias.

Ha sido nombrado secretario general del ministerio de la Gobernación, don Nicanor Zuricalday, redactor de *El Pueblo*.

Han sido remitidas al Parque de artillería (San Gil) las armas últimamente recogidas en esta capital.

En la casa de socorro del 2.º distrito, fué curado anoche un sugeto gravemente herido de un puñalada.

Ha sido puesto a disposición de la autoridad cierto individuo que se encontró anoche un pañuelo en el bolsillo del general Gaminde a tiempo que este señor pasaba por la calle de Alcalá.

Anoche fué capturado en la estación del ferro-carril del Norte un sugeto a

quien se ocuparon una escopeta sin llave ni pasador, tres tercerolas de ejército, un fusil recortado y diez paquetes de cartuchos.

En una casa en construcción de la costanilla de los Desamparados han sido encontradas doce carabinas con sus bayonetas y dos cartuchos.

SEGUNDA EDICION

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES 3.—El duque de Edimburgo ha llegado a San Petersburgo.

Noticias de Cape Coast, fechadas el 16 de Diciembre, anuncian que el día 3 de Enero debían las tropas inglesas empezar un movimiento hacia Comassie.

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, 91 15/16.

El id. español, 18-00.

BERLIN 6.—Los periódicos oficiales desmienten los rumores alarmantes acerca de la salud del emperador.

ROMA 6.—Cuatro buques de guerra irán en breve a las costas de España a reemplazar a la escuadra alemana.

Hoy a las tres y media de la tarde ha tenido lugar, bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal, la toma de posesión del nuevo municipio. El acto ha estado sumamente concurrido. Han usado de la palabra el señor alcalde popular y los Sres. Silveira (D. Manuel) y conde de Toreno, manifestando que al aceptar los cargos iban a hacer administración y no política. Los concejales acordaron por unanimidad que constase en el acta el agrado con que habían visto la designación del Sr. Sardoal para el puesto de presidente del ayuntamiento.

Los concejales continuaban reunidos para el nombramiento de alcaldes y comisiones.

En el ministerio de Marina se están adoptando cuantas medidas son conducentes a que la escuadra que bloquea a Cartagena, se encuentre perfectamente equipada y en disposición de activar las operaciones del sitio de dicha plaza.

Según hemos oído, los comandantes de la antigua milicia, así como los individuos de ella, desean que la reorganización de la milicia sea con arreglo a la nueva ley.

Hoy no se ha recibido en el ministerio de Estado ningun correo extranjero.

Esta tarde ha recibido el señor ministro de Marina a una comisión del partido progresista de esta capital, que ha ido a felicitarle por su vuelta a dicho ministerio.

Los gabinetes de Austria y Prusia han felicitado al gobierno que preside el duque de la Torre.

El Sr. Abarzuza ha enviado su dimisión manifestado telegráficamente que ha sido muy bien recibido en la vecina república el cambio político verificado en nuestra patria.

En Sevilla ha habido alguna agitación cantonal, debiéndose a las medidas adoptadas por el capitán general, el que la población no haya tenido que sufrir las consecuencias de una nueva insurrección.

De un momento a otro llegarán a Madrid los Sres. Martra y García (D. Bernardo), representantes de España en Berna y Portugal.

En algunos círculos políticos se aseguraba esta tarde que el Sr. García se había manifestado al Gobierno dispuesto a apoyar a la nueva situación, haciendo iguales ó muy parecidas indicaciones respecto al periódico *La Discusión*, cuya dirección se propondrá, sin duda, tomar de nuevo a su cargo.

Parece que una partida intransigente levantada en Despeñaperros, ha cortado el puente de Vilches, ocurriendo algunas desgracias.

Las noticias recibidas de Cataluña son favorables al orden. El general en jefe ha llegado a Barcelona, donde algunos elementos levantiscos del federalismo intransigente querían alterar la tranquilidad.

La intentona de los intransigentes barceloneses ha fracasado por esta vez.

Ninguno de los hombres políticos designados por el Sr. Albareda para formar el nuevo municipio ha dimitado el honroso cargo que se les ha confiado en estas difíciles circunstancias a su celo y patriotismo.

El ministro de Ultramar ha recibido de Cuba diferentes telegramas de particulares, felicitándole por su entrada en el ministerio.

Hoy se ha recibido el siguiente telegrama: El príncipe de Vergara al ministro de la Guerra.

Agradezco en el alma el ofrecimiento y afectuosa felicitación que me ha dirigido V. E., mi antiguo ayudante, compañero de glorias y fatigas en la pasada guerra de los siete años, reiterándole que puede contar siempre con el cariño de su antiguo general y amigo, *Baldomero Espartero*.

IMPRESA A CARGO DE JUAN INIESTA,

